

## **ALGO MÁS QUE COMUNICACIÓN CIENTÍFICA: DEBATES ACADÉMICOS EN LA REVISTA DESARROLLO ECONÓMICO EN LOS AÑOS SETENTA.**

Nerina Sarthou<sup>1</sup>

### **Resumen**

Este trabajo expone el carácter que adquiere la comunicación científica en un momento específico del desarrollo de la Ciencia Social en América Latina a través de examinar los artículos publicados en la revista científica *Desarrollo Económico* durante los años setenta. En particular, se indaga acerca de los debates académicos ocurridos en sus páginas con el objeto de mostrar la importancia del espacio otorgado por la revista para la comunicación de resultados pero sobre todo como canal para la discusión académica.

### **Palabras clave**

Comunicación científica, debate académico, campo científico, revista científica, publicar.

### **Abstract**

This paper describes the character of scientific communication in a specific time of the development of Social Science in Latin America through the examination of the articles published in the journal *Desarrollo Económico* during the seventies. In particular, it inquires into the academic debates that occur in their pages in order to show the importance of the magazine as a channel of scientific communication but mainly as a channel for academic discussion.

### **Keywords**

Scientific communication, academic debate, scientific field, scientific journal, publish.

## Introducción

La revista forma parte del sistema mayor de comunicación científica integrado por un conjunto heterogéneo de actores que pueden cumplir diversas funciones en distintos momentos. Entre ellos se encuentran: autores, editores, científicos, evaluadores, publicadores privados o institucionales; bibliógrafos que controlan los contenidos, construyen bases de datos y generan bases de acceso a los contenidos de las publicaciones periódicas, que son a su vez ofrecidos en venta o en suscripción por agentes comerciales; bibliotecólogos que seleccionan, adquieren, procesan; almacenan y conservan en sus colecciones los títulos y las bases de datos que permiten la recuperación de los artículos; y usuarios o consumidores de la producción científica (Susana Romanos de Tiratel, 2008).

En las últimas décadas las revistas científicas se han convertido en objeto de análisis por excelencia de la Bibliometría y la Cienciometría (Filippo y Fernández, 2000). Éstas buscan construir indicadores para medir ciertos aspectos de la investigación científica: cuál es el comportamiento de una disciplina en particular (Navarro, 1996), cuáles son las áreas temáticas que se trabajan (González Alcaide, 2008), las principales revistas (Luna-Morales y Collazo-Reyes, 2007), los autores más productivos, los frentes de investigación, la visibilidad de la producción nacional (Dos Santos, 2003, Molteni y Zulueta, 2002, Bordons y Gómez Caridad, 1997), los patrones de publicación de los científicos (De la Vega, 2003), la colaboración (Sancho *et. al.*, 2005, 2006), entre otras cuestiones.

En Argentina, Susana Romanos de Tiratel (2008), ha realizado un estimulante trabajo sobre la presencia de las revistas científicas argentinas de Humanidades y Ciencias Sociales en bases de datos internacionales. A través de medir y comparar las tasas de representatividad, visibilidad, solapamiento y vacancia en Filología, Literatura y Lingüística; Filosofía, Historia, Antropología, Economía; y Bibliotecología en bases de datos extranjeras, la autora y su equipo demostraron la baja representatividad y visibilidad de las mismas.

No obstante, las publicaciones periódicas son materia de interés no sólo la Bibliotecología y la Ciencia de la Información, sino también para otras disciplinas tales como la Historia y la Sociología de la Ciencia. Desde esta última perspectiva, la revista científica es conceptualizada en dos planos que se articulan. Uno es el de la revista como documento publicado por entregas sucesivas que tiene la intención de continuar a lo largo del tiempo y posee un título común y una designación numérica o cronológica para sus partes. El otro

plano es el de la revista como una institución científica en la que participan editores, autores, árbitros y lectores (Cajaraville, 1997).

En este trabajo se propone mostrar el carácter que adquiere la comunicación científica en un momento específico del desarrollo de la Ciencia Social en América Latina a través de indagar en la revista *Desarrollo Económico* (DE) como institución del campo y, en particular, del examen de los documentos publicados en ella durante los años setenta. Específicamente, se indaga acerca de los *debates académicos* ocurridos en sus páginas con el objeto de mostrar la importancia del espacio otorgado por la revista para la comunicación de resultados pero sobre todo para la *discusión académica*.

Metodológicamente, esta investigación tomará, primordialmente, como material empírico el corpus bibliográfico de la revista DE. La elección de ésta revista se explica por ser ésta una de las publicaciones argentinas en el área de las Ciencias Sociales que reúne una alta productividad en cuanto a cantidad de artículos por año y uno de los títulos de publicación periódica con mayor continuidad en su publicación (más de 50 años) de América Latina, hecho que muestra su consolidación como canal de transmisión del conocimiento; su publicación es trimestral y ha salido ininterrumpidamente desde esa fecha, alcanzando actualmente 197 números. Para la selección de los documentos se empleó, un índice cronológico, temático y de autores, confeccionado por la administración de la revista<sup>2</sup>, que abarca los 1468 números publicados entre 1958 (octubre-diciembre) y 2006 (enero-marzo).

### **Las revistas y la comunicación científica**

La historia de la comunicación científica está estrechamente ligada a la historia de la revista científica. Fue a partir de la constitución de las primeras sociedades científicas que la revista se constituyó como el canal de comunicación de la ciencia por excelencia. Tomando como modelo a las sociedades literarias, en el siglo XVII la investigación comenzó a desarrollarse separada de las universidades, organizándose a través de nuevas instituciones: las sociedades científicas. Integradas por personas interesadas en ciertos temas y patrocinadas por universidades, mecenas o personajes prominentes, tenían como principal objetivo facilitar un medio de comunicación y de *discusión* del nuevo conocimiento de una manera más directa que los libros. Entre las primeras sociedades científicas se encuentran la Academia dei Lincei (1600-1630) en Roma, la Academia del Cimento (1651-1657) en Florencia, la Royal Society (1622) de Londres y la Académie Royale des Sciences (1622) de Francia (Sabatini, 1999).

Si bien existía el libro como medio de conservación y comunicación de los resultados científicos, éste reúne un conjunto de características desventajosas, quizás la más significativa y tiene que ver con su volumen, sea el tiempo que demanda su producción, y además, su carácter de obra acabada y cerrada cuestión que lo hace menos adecuado para los contenidos científicos que necesitan adiciones, actualizaciones, comentarios y contestaciones ((Patalano, 2005).

De esta manera, con el fin de mejorar la comunicación, basado en un sistema de correo de confianza que empleaban varias cortes europeas y en la aplicación de la prensa a la difusión de las noticias, surgieron los primeros periódicos científicos. Así, aparecieron en 1665 el *Journal des Sçavans* en Francia y las *Transactions of the Royal Society of London*. Luego, las publicaciones surgieron también en Italia con *Litterati* en 1668 y con la *Miscellanea Curiosa* en Alemania en 1670 (Sabatini, 1999). De esta manera, la revista surgió como alternativa a un sistema, pero básicamente con el mismo propósito: conservar los productos de la ciencia pero no como elementos fijos sino como unidades alrededor de las cuales surgiría un proceso de intercambio y debate científico más ágil.

Así, las revistas científicas se constituyeron en el medio de comunicación más conocido y legitimado entre las comunidades científicas. Con la profesionalización de la actividad académica también se convirtió en un dispositivo fundamental para la práctica científica. La famosa frase “*publish or perish*”<sup>3</sup> pone de manifiesto la importancia de “hacer público” el resultado de las investigaciones, pero sobre todo, la necesidad de la publicación periódica para la organización y el avance de los propios científicos. La publicación del conocimiento producido se tornó en un indicador clave en la política de evaluación de la actividad científica de investigadores, programas, proyectos y universidades. De modo que, la importancia que posee la revista científica para la producción y reproducción del conocimiento es ampliamente reconocida.

De este modo, entre las instituciones de la ciencia que el científico tiene presente en su práctica cotidiana de la investigación, la *revista* ha ganado un espacio indiscutido. En el esquema general de comunicación de la ciencia, la revista científica representa el registro público que organiza y sistematiza los conocimientos acumulados y es un canal indirecto y formal del mensaje científico que contribuye a la producción y reproducción del conocimiento. En el esquema general de la organización de la ciencia la *revista científica* se

torna fundamental al acrecentar el crédito académico de un científico, legitimar su actividad, asegurar prioridad en la producción de un resultado y, al definir un ámbito para los procesos activos de persuasión, negociación, refutación y modificación, a través de los cuales los productos de la ciencia –y los productores- son selectivamente contruidos y reconstruidos en el campo científico.

### **La revista en el campo científico**

La sociedad para Pierre Bourdieu<sup>4</sup>, constituye un macro espacio estructurado con ámbitos diferenciados entendidos como *campos*. Cada campo conforma un conjunto de relaciones de la vida social que, progresivamente, va tomando cierta autonomía. La ciencia es un *campo*, en particular, un campo de producción simbólica. De modo que, el *campo científico* es:

Sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocido a un agente determinado, entendida como capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu, 1992: p. 131).

Podemos imaginar un campo como una red de relaciones objetivas entre una diversidad de posiciones definidas en oposición a otras, de modo que el valor de una posición social se mide por la “distancia” social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores. Las posiciones se definen de acuerdo a un tipo especial de capital específico de ese campo -en este caso científico- poseído por los agentes presentes en él que entran en lucha o competencia como parte de la dinámica interna de ese campo.

De esta forma, la posesión de un capital específico de un campo, es a la vez requisito de entrada en ese campo, objeto de lucha y arma de lucha en ese campo. Bourdieu distingue entre cuatro tipos de capital: el capital económico, el capital cultural, el capital simbólico y el capital social. En este trabajo nos interesa el *capital simbólico*, en particular el capital científico.

El campo científico comparte las mismas características con el resto de los campos pero presenta una particularidad: el tipo de capital que pone en juego:

El capital científico es un tipo especial de capital simbólico, capital basado en el conocimiento y el reconocimiento(...) La estructura de la distribución del capital determina la estructura del campo, es decir, las relaciones de fuerza entre los agentes científicos: el control de una cantidad (y, por tanto, de una parte) importante de capital confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados (relativamente) de capital (y sobre el derecho de admisión en el campo), y dirige la distribución de las posibilidades de beneficio (Bourdieu, 2003: p. 66).

Los “agentes” para Bourdieu son aquellos que producen efectos sobre el campo. En el caso de la ciencia, los agentes, son los científicos aislados, los equipos, los laboratorios y las instituciones que, definidos por el volumen y la estructura del capital específico que poseen, conforman la estructura del campo que los determina, es decir, el estado de las fuerzas que se ejercen sobre la producción científica, sobre las prácticas de los científicos. El peso asociado a un agente, que soporta el campo al mismo tiempo que contribuye a estructurarlo, depende de todos los restantes agentes, de todos los restantes puntos del espacio y de las relaciones entre todos los puntos, es decir, de todo el espacio (Bourdieu, 2003).

Es el campo científico el que, como lugar de la lucha política por la dominación científica, otorga a cada agente (investigadores e instituciones), en función de la posición que ocupa, sus problemas indisolublemente políticos y científicos, y sus métodos, estrategias científicas que, puesto que se definen expresa u objetivamente por referencia al sistema de posiciones políticas o científicas constitutivas del campo científico, son al mismo tiempo estrategias políticas.

El campo asigna a cada agente sus estrategias, según la posición que ocupen en la estructura; pero también según el *habitus* que los caracterice y diferencie. La noción de *habitus* conceptualiza para Bourdieu el arte del científico. Un científico no sigue un método por un simple acto psicológico consciente, sino porque ha incorporado inconscientemente cierta manera de pensar, es decir, porque se ha constituido su *habitus* científico a partir de la estructura del campo y de las relaciones que ahí se establecen. El *habitus científico* “es una teoría realizada e incorporada”. El agente, a partir de la formación disciplinaria adquirida en ciertas instituciones (que también ocupan una posición en el campo), incorpora una serie de esquemas que determinan la gama de fenómenos a estudiar y la manera en la que serán

abordados. Estos esquemas sufren modificaciones en el curso de la trayectoria del agente, permitiéndole modificar su posición en el campo (Bourdieu, 2003).

De este modo, el verdadero origen de las estrategias de los agentes no es el cálculo único, sino una realización inconsciente producto de la combinación de un *habitus* y de una posición en campo; así pues, las disposiciones son el verdadero principio de los actos tácitos de conocimiento y reconocimiento científico. Ahora bien, ¿qué rol juegan las revistas en el campo científico?

Para Bourdieu (1992), el orden científico establecido engloba al conjunto de instituciones encargadas de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes. Pero además comprende los instrumentos de difusión y, en particular, las *revistas científicas* que, por la selección que ellas operan en función de los criterios dominantes, consagran los productos conformes con los principios de la ciencia oficial, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia, y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones heréticas, tanto rechazándolas expresamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen.

De modo que, las revistas en tanto *espacios de legitimación* de la autoridad científica, constituyen elementos significativos para la distribución del capital simbólico. Bourdieu establece que la revista ejerce una doble selección. De un lado, selecciona en función de los criterios dominantes, consagrando los productos conformes con los principios de la ciencia oficial y ejerciendo una censura de hecho sobre algunas producciones. De otro lado, porque lo que es percibido como importante e interesante es lo que tiene *chances* de ser reconocido como importante e interesante para otros y, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros (Bourdieu, 1992).

De esta manera, podemos decir que la revista científica es en sí uno de los elementos del campo a través del cual se legitiman los agentes, los objetos y los métodos de la indagación científica. Más aún, el análisis de las revistas científicas permite identificar y caracterizar el núcleo de investigadores de una disciplina, los conceptos y paradigmas propios de la misma, conocer las tendencias de investigación, las metodologías y la literatura utilizada.

De modo que, las revistas aunque parezcan *prima facie* instituciones auxiliares constituyen una condición indispensable para la efectividad de la comunidad como un todo. La existencia de una revista científica implica un grado de sociabilidad entre quienes están suscritos a ella. Su característica básica es que satisface las necesidades culturales de sus integrantes, colaboradores y lectores (Vessuri, 1989).

Tanto por la necesidad de tornar pública la producción, como por las exigencias del propio campo, el destino de publicación se halla presente desde los primeros momentos de la investigación. Al intentar analizar los mecanismos de conformación de un nuevo campo, Kreimer (1998) encuentra en la publicación una doble significación: como un *ex post* de la producción, en el sentido de “volcar” el trabajo de investigación y hacerlo público, y como un operador *ex ante* de la producción. Este asunto resulta crucial si se piensa que la producción científica es, fundamentalmente, producción de *papers*; es decir, en última instancia, producción de discurso. En este sentido, la publicación resulta inseparable del proceso mismo de la producción.

### **La comunicación científica en América Latina**

La comunicación científica muestra en América Latina rasgos propios. Los desarrollos de la ciencia académica en América Latina durante todo el siglo XX muestran, que la incipiente comunidad científica se fue construyendo en un contrapunto permanente entre la voluntad de incorporación al sistema científico internacional y el deseo de llegar a tener una voz propia, autonomía en la definición de su perfil, sus intereses y su legitimación Vessuri (1994).

Por otra parte, Rusell (1998) plantea una dicotomía aún vigente al identificar la ciencia de los países periféricos es publicada a través de revistas nacionales que están poco representadas en bases de datos internacionales y que los patrones de publicación de los científicos de estos países se dividen en dos categorías: 1) unos pocos que publican preferentemente en la literatura científica de corriente principal; 2) y la gran mayoría, que publican principalmente a través de revistas nacionales y regionales.

En esta línea, además las publicaciones latinoamericanas se encuentran en un círculo vicioso: las publicaciones nacionales no tienen prestigio y circulación internacional porque los científicos regionales publican sus mejores resultados en el extranjero; pero los investigadores latinoamericanos también publican en el extranjero porque las revistas nacionales no llevan

sus resultados a la comunidad científica internacional (Vessuri, 1995 en Ríos Gómez y Herrero Solana, 2005).

Por otra parte, los países en desarrollo y particularmente América Latina, comparten con el resto del mundo los problemas de la crisis de la comunicación académica. Uno de ellos es la proliferación de títulos: el aumento de las actividades de investigación, el aumento del número de personas que publican, la importancia cada vez mayor dada a la publicación como medida del status del científico por parte de sus pares y empleadores, la creciente especialización y compartimentación de las disciplinas, y los desarrollos en la tecnología de impresión a alta velocidad, han llevado a duplicar el número de publicaciones desde 1980 (Romanos de Tiratel, 2008).

De otro lado encontramos el problema de los precios o “journal crisis” (Patalano, 2005). El explosivo crecimiento en los costos de la distribución de la información académica, los inconvenientes del actual proceso de edición, tales como el tiempo transcurrido entre el envío del original a la revista y su publicación, la confiabilidad de los evaluadores de los artículos, y las cada vez más recurrentes cancelaciones de suscripciones por aumento de precios y caída del presupuesto, provocan una aguda crisis en el proceso de difusión del conocimiento científico.

En América Latina, a estas circunstancias se le suman los desafíos de la internacionalización de la producción cultural. En este contexto, gran parte de las publicaciones latinoamericanas son condenadas a una existencia fantasma y como consecuencia no hay reconocimiento para los investigadores que publican en ellas, lo cual hace que no exista interés de publicar en revistas locales, a pesar de ser un mecanismo de disseminación local viable, un instrumento de transferencia de información para colegios invisibles locales y un vehículo importante para la publicación de resultados científicos regionales (Ríos Gómez y Herrero Solana, 2005).

Esto último ha sido puesto de manifiesto por numerosos trabajos que analizan la presencia de revistas de países periféricos, en particular de América Latina, en los índices internacionales. Las conclusiones planteadas demuestran, en general, que la mayor parte de los artículos científicos de los países periféricos es publicada a través de revistas locales, nacionales o regionales, marginadas en su gran mayoría de lo que se conoce como corriente principal. La región en conjunto contribuye escasamente con el 1,3% de los artículos que anualmente se

publican en el mundo. A su vez, estos adolecen de las dificultades que enfrentan las revistas de los países periféricos: poco número de artículos por volumen, falta de periodicidad y regularidad en la edición, bajo factor de impacto (Krauskopf y Vera, 1995).

Revisar la historia de la revista científica es de esta manera una forma de indagar sobre el desarrollo de las comunidades científicas; un camino para analizar las oportunidades y dificultades que ha atravesado la comunicación científica en América Latina. En este trabajo nos proponemos indagar acerca del carácter de la comunicación científica en América Latina a través de explorar la revista DE en la década de 1970, en particular como sitio de intercambio de opiniones e interpretaciones sobre temas claves de Ciencia Social latinoamericana.

### **Consideraciones sobre la revista Desarrollo Económico**

En los últimos años, las revistas han sido objeto de diversos abordajes que subrayan sus atributos como forma de manifestación de distintas aristas del campo político, cultural o académico, y DE no ha escapado a esta tendencia. La revista aparece en 1958 y puede considerarse uno de los logros editoriales más importante en la historia de la investigación social no sólo en Argentina, sino en toda América Latina. Su publicación es trimestral y ha salido ininterrumpidamente desde esa fecha, alcanzando actualmente 194 números. Debido a la importancia cabal de DE para el impulso de las ciencias sociales en la región, ha sido unidad de análisis de diversos trabajos que han aportado interesantes hallazgos.

Un trabajo pionero en la Argentina sobre DE es el de María Agustina Diez y Paola Bayle (2008), ambas sociólogas de la Universidad de Cuyo. Las autoras se proponen contribuir con un análisis sociológico e histórico de los primeros cuatro volúmenes de la revista (1958-1960) buscando descifrar a partir de ellos las particularidades de una época cultural y política que cierra la década de 1950. Bayle y Diez no sólo se acercan a la revista desde una mirada sociológica, sino que la consideran como un documento histórico particular, como un tipo de texto colectivo que permite visualizar en sus páginas ideas, bocetos y propuestas abocados a la construcción de un proyecto común. Entre sus conclusiones destacan:

La Revista de Desarrollo Económico, publicada durante el bienio 1958-1960 encarnó uno de los principales intentos de comenzar a discutir científicamente la problemática del desarrollo en el marco de las exigencias de políticas económicas concretas. Esta problemática, fuertemente ligada al

pensamiento cepalino, encontró una vía de difusión y un espacio de discusión en esta revista, contribuyendo a consolidar disciplinas como la economía y la sociología (Bayle y Diez, 2008: p. 593).

En esta misma línea, Pablo Stropparo (2009) presenta una interesante propuesta que consiste en vincular la producción teórica académica en Ciencias Sociales con el contexto sociopolítico, socioeconómico e intelectual de la época. El autor sostiene que la prevalencia de ciertas problemáticas, marcos analíticos y supuestos de la teorización social puede explicarse en el marco de contextos históricos particulares, pasibles de caracterización sistemática. Para ello, se centra en el análisis de cuatro números de DE publicados entre 1958 y 1959, por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus conclusiones, Stropparo señala que:

Las teorías expuestas [en la revista] se oponían a determinados intereses y visiones de la sociedad argentina de la época, los cuales se encontraban vinculados a los sectores y clases sociales “tradicionales” o de “privilegio” y cuya expresión en la estructura social eran las *actividades agropecuarias*. En la RDE se postulaba una transformación estructural en la cual ocuparan un lugar central la industrialización y la modernización de la estructura agropecuaria. A nuestro entender, la visión expresada en la revista tenía una clara perspectiva de capitalismo nacional, en la cual, por otro lado, el Estado jugara un papel preponderante en la planificación del desarrollo. Sumado a estos planteos, era relevante la idea de que el fin del desarrollo y de la acción técnica y política desde el Estado debía propender a la satisfacción de los intereses de la mayoría de la población (Stropparo, 2009: p. 14).

Por otro lado, encontramos un artículo producido por investigadoras brasileñas. Reichel da Silva, Broniczack y Ehlert (2006) se proponen analizar la historiografía en América Latina a partir de lo publicado en la revista DE entre abril de 1961 y abril de 1971, relacionándola con las coyunturas políticas y el pensamiento desarrollista. El objetivo propuesto por las autoras es distinguir la “red” de intelectuales que la revista congregó, como también las ideas centrales, las propuestas y las tendencias teórico-metodológicas. Como conclusión Broniczack y Ehlert afirman que DE reunió entre editores, autores y público lector, un grupo de intelectuales que, en los años ‘60 estaban identificados a su modo con el latinoamericanismo. Así, DE difundió estudios renovados sobre la realidad actual y pasada de América Latina de especialistas que estaban imbuidos de la importancia de los estudios multidisciplinarios y de análisis interpretativos basados en investigación empírica.

Como podemos observar, DE ha despertado un claro interés como unidad de análisis para entender las particularidades que reviste un período determinado y el peso que tiene en la conformación, ampliación e innovación en el campo intelectual.

La revista DE nace en 1958 bajo el clima de ideas del “desarrollismo”. En un principio, fue fundada y coordinada por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires<sup>5</sup>, pero ya en 1960, un conjunto de economistas, varios investigadores del Instituto Di Tella y sociólogos, politólogos e historiadores del departamento de sociología de la UBA, deciden embarcarse en un proyecto conjunto de desarrollo académico y se produce la refundación de la Revista en el marco de la creación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES<sup>6</sup>). En la editorial del volumen que conmemora los 25 años de la revista, el Comité Editorial así lo manifestó:

El IDES y nuestra revista nacieron, hace veinticinco años, de una conjunción de esfuerzos de científicos sociales. El aporte inicial provino esencialmente de tres grupos: por un lado, un conjunto de economista que acompañaron la gestión de Aldo Ferrer como ministro de Economía de la provincia de Buenos Aires, entre los que estaba Norberto González, primer presidente del IDES; por otro, historiadores, sociólogos y politólogos nucleados en torno del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires; y, por último, por investigadores del Instituto Di Tella – por entonces la única institución privada importante de investigación en ciencias sociales en el país (Desarrollo Económico, 1986: p. 483).

Si bien puede pensarse que el perfil de la revista es económico<sup>7</sup> -sobre todo si se consideran las temáticas abordadas en los inicios de la revista- al observar sin mayor detalle los títulos de los documentos publicados a lo largo del tiempo, se advierte rápidamente que la revista reúne artículos de las Ciencias Sociales y las Humanidades en general. Su actual director, Juan Carlos Torre define la revista de la siguiente manera:

La revista tiene una variedad de áreas que cubre, y para mi eso es tributario de su origen, porque la revista salió cuando no había ninguna otra, por lo tanto fue un paraguas, o sea, uno puede publicar un artículo de antropología o de economía, y en el medio miles de cosas ...Es una revista arco iris.<sup>8</sup>

De esta manera, la revista DE constituye un *agente* de un campo científico más amplio, del campo de las Ciencias Sociales, que engloba un conjunto muy diverso de agentes e instituciones. La revista es un agente porque provoca efectos en el campo, en este caso no es

un científico aislado sino una institución que se ocupa de asegurar la producción y circulación de los bienes científicos al mismo tiempo que la reproducción y la circulación de los productores (o de los reproductores) y de los consumidores de esos bienes.

A su vez la revista es un *espacio de legitimación*, que por la selección que ella produce en función de los criterios dominantes, consagra los productos conformes con los principios de la ciencia “oficial”, ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia, y ejerciendo una censura de hecho sobre las producciones heréticas, tanto rechazándolas expresamente, cuanto desanimando simplemente la intención de publicar por medio de la definición de lo publicable que proponen (Bourdieu, 1992).

La revista DE aparece en 1958 y puede considerarse uno de los logros editoriales más importante en la historia de la investigación social no sólo en Argentina, sino en toda América Latina. En un contexto en que gran parte de las publicaciones latinoamericanas son condenadas a una existencia fantasma debido a los problemas económico y políticos, pero también a las tendencias de la ciencia académica en América Latina (Vessuri, 1994); DE ha salido ininterrumpidamente desde esa fecha, alcanzando actualmente 197 números, representado así un lugar de suma importancia en términos de consagración científica.

Por otra parte, se ha sostenido que DE encarnó uno de los principales intentos de comenzar a discutir científicamente la problemática del *desarrollo* en el marco de las exigencias de políticas económicas concretas de la Argentina del momento (Bayle y Diez; 2008). En este sentido, se ha señalado que esta revista también reunió entre editores, autores y público lector, un grupo de intelectuales que, en los años ‘60 estaban identificados a su modo con el *latinoamericanismo* (Broniczack y Ehlert, 2006). La problemática del *desarrollo*, fuertemente ligada al pensamiento cepalino, encontró un canal de difusión y un espacio de discusión en esta revista, contribuyendo además a consolidar disciplinas como la Economía y la Sociología (Bayle y Diez, 2008).

### **Los debates académicos en *Desarrollo Económico***

Desde la óptica de los agentes, recordemos que Bourdieu (2003) nos advierte que si bien es conveniente tomar en consideración el papel de la “publicación” como lugar para hacerse público, para darse a conocer, ésta no es una forma de publicidad o de relaciones públicas, sino que el científico busca crear unas redes mediante las cuales se constituya el

reconocimiento de su importancia: la verdad social se encuentra al término del enfrentamiento, y es preciso, por tanto, hacerse fuerte en las revistas, las editoriales, etcétera, para derrotar socialmente a los adversarios.

Más aún, en el campo científico.

Existir científicamente es distinguirse, de acuerdo con las categorías de percepción vigentes en el campo, o sea, para los colegas (“haber aportado algo”). Es distinguirse (positivamente) por una *aportación distinta*. En el intercambio científico, el sabio aporta una “contribución” que le sea reconocida por unos actos de reconocimiento público, por ejemplo, la referencia en forma de cita de las fuentes del conocimiento utilizado (Bourdieu, 2003: 101).

El *debate académico* constituye un episodio que condensa las particularidades del modo de hacer y comunicar en la actividad científica. El hecho de que se produzcan debates es significativo porque no sólo muestran discrepancias cognitivas e ideológicas, sino también acuerdos sobre asuntos, teorías, metodologías y actores sobre los cuales discutir. Sin debates recurrentes, el trabajo empírico se interrumpe, ya que a los académicos les basta con aplicar la teoría aceptada sin una continua necesidad de seguir la evolución entre los teóricos. Por otra parte, también aglutina en un período determinado a un conjunto de académicos, colaboradores, evaluadores, editores y lectores en general, alrededor de las cuestiones centrales que preocupan a los científicos sociales de la región.

Hacia 1970, la revista DE era una de las publicaciones más prestigiosas de Ciencias Sociales en América Latina. A pesar del retroceso general de la producción de conocimiento social ocurrida como consecuencia del gobierno dictatorial entre 1966 y 1973 en la Argentina, autodenominado “Revolución Libertadora”, DE había logrado una circulación ininterrumpida. Circulación que tampoco se veía obstaculizada por el período dictatorial de “Reorganización Nacional” ocurrido entre 1976 y 1983.

Numerosos científicos sociales de toda Latinoamérica habían publicado allí sus trabajos y con el tiempo varios de ellos se convirtieron en “clásicos” de las Ciencias Sociales en la región. La Revista DE había sido además, incluida en el recientemente creado *Science Citation Index*, un prestigioso listado internacional de revistas científicas “de alta calidad”. Claramente, publicar en DE otorgaba un prestigio muy importante en el ámbito académico y, en términos

de capital científico significaba el reconocimiento a una temática, una teoría, un método, un trayectoria.

La revista contaba con diversas secciones: “Artículos”, “Notas y comentarios”, “Reseñas bibliográficas” y una sección final en donde se daba difusión a un conjunto de revistas de las Ciencias Sociales nacionales y regionales. Desde el Vol. 9 N° 3 de enero- marzo de 1970 al Vol. 19 N° 75 de octubre-diciembre de 1979 se publicaron 349 documentos. A los fines de este trabajo destacamos aquellos que se encuentran en la sección “Notas y comentarios” y que se consideran forman parte de algún debate académico. Cada debate incluye un artículo inicial que da pie a comentarios, aquellos documentos redactados para comentar un artículo publicado en DE con anterioridad y las respectivas respuestas de los autores de los artículos objeto del comentario.

Se examinaron los artículos publicados en DE durante los años setenta y se observó que la comunicación científica adquirió un carácter distintivo por aquellos años en dicha revista; no sólo se trató de hacer público los resultados de las investigaciones, sino también de entablar intercambios sobre diferentes interpretaciones acerca de un mismo tema legitimando trayectorias e interlocutores en el campo científico. En el anexo se incluyeron todos los debates académicos publicados en las páginas de DE, pero a continuación se mencionan a modo de ejemplo algunos de ellos.

Uno de los artículos que dio pie a diversos comentarios fue el de Gino Germani “El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos” aparecido en el N° 51 de 1973. Escribieron sobre él Peter H. Smith: “Las elecciones argentinas de 1946 y las inferencias ecológicas” N° 54 de 1974, Eldon Kenworthy: “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo” y Tulio Halperín Donghi: “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos” ambos en el N° 56 de 1975.

Un rico debate generaron Pablo Gerchunoff y Juan Jose Llach con su artículo sobre “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972” publicado en N° 57 del año 1975. Las conclusiones de este artículo originaron la redacción por parte de Daniel Azpiazu, Carlos Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh de un comentario extenso comentario que dio origen a la nota crítica

“Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico” del N° 60 en 1976. Frente a él en el mismo número Pablo Gerchunoff y Juan Jose Llach responden en la nota en “El nuevo carácter del capitalismo en la Argentina. Respuesta a una crítica”. Más tarde, en el N° 66 de 1977 Jorge Schvarzer escribe “Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación”, mientras que Pablo Gerchunoff y Juan Jose Llach responden al mismo en “Precisiones sobre el tema de la concentración de la industria argentina. Un comentario” también en dicho número.

Un extenso debate fue originado a partir del artículo de Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto titulado “Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina” del N° 63 de 1976. Al año siguiente surgen los comentarios en el N° 65 de 1977 de Julio Berlinski y Héctor L. Dieguez en “Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario”, de Alieto Guadagni en “Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario”, y también se relacionan los artículos de Ricardo Halperín “Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Un comentario”, y de también de Guadagni “Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Acerca de un comentario” aparecidos en el mismo número, que remiten al texto de Guadagni “Análisis económico del financiamiento de las empresas del estado del N° 60 de 1976”. Más tarde, en 1977 en el N° 66 vuelve a generarse un intercambio entre Juan Carlos de Pablo que escribe “Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Una omisión preocupante”, Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto que responden en “Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Respuesta” y Julio Berlinski agrega su posición en “El empleo en la industria textil argentina. Análisis de comportamiento y de elección tecnológica. Un comentario”.

Todos estos debates giraron tanto alrededor de cuestiones teóricas como metodológicas referidas a líneas de investigación específicas que cada autor había comenzado a desarrollar y sobre la cual reclamaba cierta legitimidad. Pero además, estos debates fueron emprendidos con objetivos que iban más allá de comunicar los resultados de sus investigaciones, a través de “dialogar” con otros autores que trabajaban la misma temática, los distintos académicos buscaron definir su posición dentro del campo, buscaron legitimar objetos de estudio, métodos de análisis, enfoques teóricos, bibliografías. Por otra parte, cada agente se situó en un subárea de trabajo determinada, estableciendo sus interlocutores y en definitiva, poniendo en juego su capital científico.

La comunicación científica revistió la forma de embate científico a través del intercambio y la crítica de los resultados de las investigaciones. La revista científica DE jugó en este período un papel central en el sentido que dio lugar a la publicación de una sección sobre “notas y comentarios” estimulando de esta manera la lectura crítica de los artículos en ella publicados. De modo que, DE no fue sólo un medio para conservar y difundir los avances de la ciencia, sino también un institución social con una activa política de intervención en el campo.

Al dialogar con Juan Carlos Torre, miembro del Comité Editorial en ese momento y actual director de DE, subrayó esta cuestión al señalar que:

La revista no es sólo un lugar donde se publica, la revista busca también promover el campo (académico), no es apenas el resultado de aplicación de criterios de profesionalidad. La revista no se limita a ser un lugar donde se publica lo que se recibe, sino que la revista se define como una publicación que busca intervenir ¿cómo lo hace? solicitando trabajos en función de determinados temas que desde la dirección de la revista pensamos que pueden ser de utilidad para la comunidad académica<sup>9</sup>.

Por su parte, otro de los colaboradores de la revista en aquel momento, Daniel Santamaría se refirió a otro de los debates ocurridos en DE al comentar que:

Efectivamente estuve trabajando en el IDES entre 1982-1984 y mi función era proveer de material crítico a la revista, además de otras enjundias... Las polémicas eran comunes en ese tiempo donde no se privilegiaba tanto el consenso, que a veces equivale al silencio de los estúpidos. Recuerdo la alta temperatura de la famosa polémica entre Ruggieron Romano y André Gunder Frank, también ventilada en Desarrollo Económico... Hoy, lamentablemente, las polémicas han decrecido en número y calidad, e incluso existen “intelectuales” que se ofenden cuando se los critica, ignorando que el conocimiento siempre es crítico y que la crítica permite el desarrollo de la inteligencia y de la libertad creadora<sup>10</sup>.

Santamaría se refiere a la Nota Crítica publicada en el N° 38 Vol. 10 Julio-Septiembre de 1970 que Ruggiero Romano escribe “A propósito de “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, de André Gunder Frank. El autor comienza la crítica con un fuerte tono respecto de la obra de Gunder Frank:

Desde hace años, André Gunder Frank, con talento digno de mejor causa, busca apertura en revistas y revistillas en las que publica y vuelve a publicar sus escritos. Estos han sido ahora recopilados en dos volúmenes. La única

ventaja que de ellos se desprende, es que de esta forma es más fácil hallar el hilo del informe cúmulo de ensayos y artículos. He dicho “informe cúmulo” porque André Gunder Frank es una de esas personas que “se hablan a sí mismas”. Enfermo de una incurable “graforrea”, convencido de pergeñar a cada instante no se que ideas extraordinarias; persuadido del hecho de que, gracias a él y a sus escritos, la revolución americana da pasos de gigante, sigue enfermándose con sus pleitos, que son intelectual, científica y políticamente bastante inconsistentes.

André Gunder Frank le responde en el N° 49 Vol. 13 Abril-Junio de 1973: *“La dependencia ha muerto. Viva la dependencia y la lucha de clases (una respuesta a críticos)*. De esta manera, Santamaría subraya el rol de la revista DE como agentes que interviene en el campo científico, en este caso, como institución que incide en la generación de intercambios entre diferentes visiones sobre un mismo tema.

En un contexto de difícil situación para la revistas científicas en América Latina como lo fueron los años setenta, tanto por cuestiones económicas y políticas, como también por las escasas aplicaciones de los avances tecnológicos, DE representó un espacio ágil y abierto para los académicos de la región, estimulando el debate crítico de opiniones y brindando espacio para la consagración de los propios científicos sociales.

### **Consideraciones finales**

Las revistas científicas constituyen uno de los elementos del sistema de comunicación científica. Si bien desde sus orígenes tuvo como objetivo proporcionar un medio de comunicación y de *discusión* del conocimiento de una manera más directa que los libros, en general las revistas se examinan desde perspectivas que privilegian su papel como canales para la publicación de resultados. Pero la revista también puede ser entendida como agente del campo científico que opera sobre él.

En el campo se cristaliza el orden científico establecido, dando lugar a las instituciones que tienen por función la producción y circulación de los bienes científicos y al mismo tiempo, de los productores de esos bienes. Aquí es donde juegan su papel los instrumentos de difusión, entre ellos, las revistas científicas. Dichas instituciones son a la vez agentes del campo y espacios de legitimación, es decir, son agentes porque producen efectos sobre el campo pero también son ámbitos en los que se pone en juego la autoridad científica. Las revistas, por la

selección que realizan consagran productos y productores, legitiman objetos, métodos y agentes del campo.

El campo además es dinámico, en él se lleva adelante una lucha continua por mantener o modificar la relación de fuerzas entre los agentes. La delimitación de las fronteras de un campo es una constante búsqueda por parte de los agentes, que intentan establecer normas y generar una cierta autonomía frente a otros campos de producción simbólica y también material. Así, el campo transcurre por diversos momentos según el juego, dependiendo de la estructura de distribución del capital. La revista en tanto *espacio de legitimación* de la autoridad científica, constituye un elemento significativo para la distribución del capital simbólico, pero además, a través de una activa participación en el campo puede adquirir una importancia considerable para los agentes del campo.

En este trabajo se indagó en la revista DE con el objetivo de exponer el carácter que adquirió la comunicación científica en un momento específico del desarrollo de la Ciencia Social en América Latina a través de examinar los artículos publicados en ella durante los años setenta. En particular, se indagó acerca de los *debates académicos* ocurridos en sus páginas con el propósito de mostrar su papel como canal para la discusión y no sólo la comunicación.

De modo que, a través de explorar los artículos publicados en la revista argentina DE, se mostró la importancia que adquirieron en sus páginas los *debates académicos* entre los distintos autores que allí publicaron. DE llevó adelante una activa intervención en el campo de las Ciencias Sociales en el país, estimulando el intercambio de diferentes visiones e interpretaciones de varias temáticas e involucrando a una diversidad de académicos, generando así entre editores, autores y público lector una propensión al debate y a la lectura crítica de los productos científicos.

Así, DE no sólo se constituyó en un sitio de publicación de un gran prestigio en la región, sino que los artículos allí publicados ocasionaron numerosas discusiones. Como se mencionó, sin debates recurrentes, el trabajo empírico se interrumpe, ya que a los académicos les basta con aplicar la teoría aceptada sin una continua necesidad de seguir la evolución entre los teóricos; pero además, se continúan consagrando los productos y los productores de la ciencia como verdad absoluta e incuestionable.

De lo anteriormente señalado se desprende la necesidad de sostener y apoyar los espacios de legitimación que significan las revistas científicas para la comunidad académica latinoamericana, pero más se resalta la urgencia de promover desde las revistas en tanto instituciones del campo debates académicos que desarrollen la práctica de la discusión y la visión crítica de los productos de la ciencia. Actualmente, a los problemas políticos y económicos que deben enfrentar los proyectos académicos en la región, se suma una escasa visibilidad de intercambios de opiniones y visiones diferentes sobre un mismo tema.

Este trabajo buscó señalar un momento en que la comunicación científica de la Ciencia Social en América Latina, se caracterizó por la crítica y el cuestionamiento, como modo de ejemplificar que la posibilidad de instalar este sello en el quehacer científico es posible.

## Referencias

Bordons, M. y Gómez Caridad, I., (1997). La actividad científica española a través de indicadores bibliométricos en el periodo 1990-93. *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 7, N° 2. Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC), CSIC. Universidad Complutense. Madrid, 69-86.

Bourdieu, P., (1992). El campo científico. *REDES* N° 2, vol. 1, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 131-160.

Bourdieu, P., (1992). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Cajaraville, M. C. (1997). Publicaciones periódicas. Antropología Social y Democracia, las revistas de Antropología en Buenos Aires. 1984-1995. *Noticias de Antropología y Arqueología*, 2(16). Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/epistem01.htm>

De la Vega, I. (2003). Cienciometría y política científica en la periferia: el caso de Venezuela. *Revista Espacios*. Vol. 24 (1).

Diez, A. y Bayle, P. (2006) La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960. En Biagini H. y Roig, A. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. 2, (pp. 581-594), Buenos Aires, Biblos.

Dos Santos, V. (2003). Estudio bibliométrico sobre la producción científica brasileña en revistas españolas durante el período de 1997 a 2001. *Revista Informação & Informação*, Londrina, vol. 8, N° 2, jul./dez.

Filippo, D. y Fernández, M. (2000). Bibliometría: importancia de los indicadores bibliométricos, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología. *El estado de la*

*ciencia: principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/ interamericanos.*  
Buenos Aires: RICYT.

González Alcaide, G. et. al. (2008). Una década de investigaciones en Anales de Documentación (1998-2007): aproximación bibliométrica y temática, *Anales de documentación*, N° 11, 57-78.

Instituto de Desarrollo Económico y Social, (2006). *Índice cronológico, temático y de autores* (1961-2006), Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ides.org.ar/shared/Revista/icta.pdf>.

Krauskopf, M. y Vera, M. I., (1995). Las revistas latinoamericanas de corriente principal: indicadores y estrategias para su consolidación. *Revista Interciencia* 20(3) 144-148. Disponible en <http://www.interciencia.org.ve>

Kreimer, P. (1998). Publicar y castigar. El *paper* como problema y la dinámica de los campos científicos. *REDES*, Vol. V, Núm. 12, diciembre, 51-73.

Luna-morales, M. y Collazo-reyes, F., (2007). Análisis histórico bibliométrico de las revistas latinoamericanas y caribeñas en los índices de la ciencia internacional: 1961-20052, *Revista Española de Documentación Científica*, 30, 4, Octubre-Diciembre, 523-543.

Navarro, R. (1996). Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México, *Comunicación y Sociedad* (DECSU, Universidad de Guadalajara), N° 27, mayo-agosto, 11-41.

Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica.* Buenos Aires, Manantial.

Molteni, V. y Zulueta, M. Á. (2002) Análisis de la visibilidad internacional de la producción científica argentina en las bases de datos SSCI y A & HCI en la década de 1990-2000: estudio bibliométrico. *Revista española de Documentación Científica*, Vol 25, No 4, 455-466.

Reichel, H., da Silva Broniczack, A. P. y Ehlert, D. (2006). A história da América Latina na Revista Desenvolvimento Econômico dos anos sessenta do século passado, *História*, v. 25, n. 1, 203-225.

Ríos Gómez, C. y Herrero Solana, V. (2005). La producción científica latinoamericana y la ciencia mundial: una revisión bibliográfica (1989-2003). *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Vol. 28, No. 1 ene.-jun. 43-61.

Romanos de Tiratel, S. (2008). *Revistas argentinas de Ciencias Sociales y Humanidades: visibilidad en bases de datos internacionales.* Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Cuadernos de Bibliotecología.

Russell, J. (1998). Publishing patterns of Mexican scientists: differences between national and international papers. *Scientometrics*, 41; Number 1-2, 113-124.

Patalano, M. (2005). Las publicaciones del campo Científico: las revistas académicas de América Latina, *Anales de Documentación*, N° 8, Facultad de Comunicación y Documentación, Universidad de Murcia, España, 217-235.

Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba, Babel editorial.

Sabbatini, M. (1999). Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la Republique des Lettres hasta la World Wide Web. Trabajo de curso presentado ao Máster Ciencia, Tecnología y Sociedad, Cultura y Comunicación en Ciencia y Tecnología, Máster CTS, Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://www.marcelo.sabbatini.com/artigos/999sabbatini-republique.pdf>

Sancho, R., Morillo, F., De Filipo, D. et al. (2005). Indicadores de colaboración científica en los países de América Latina. CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica), *Revista Española de Documentación Científica* 31, 1, enero-marzo.

Sancho, R., Morillo, F., De Filipo, D. et al. (2006). Indicadores de colaboración científica inter-centros en los países de América Latina. *INCI*. abr. vol. 31, no.4, 284-292.

Vessuri, H. (1994). La ciencia académica en América Latina en el siglo XX. *REDES*, V. 1, N° 2, 41-76.

Vessuri, H. (1989). La revista científica periférica. El caso de Acta Científica Venezolana. *Interciencia*, 12(3): 124-134.

## Anexo

**Debates académicos publicados en la revista *Desarrollo Económico* durante 1970.**

- ❖ En el N° 39-40 de 1971 Guillermo Flichman “dialoga” con su “crítico” en el documento “*Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario. (Con un comentario de Oscar Braun y respuesta del autor)*”. Dicho diálogo continúa en el N° 54 de 1974 con los artículos de Braun “*La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina*” y de Flichman “*Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes*”.
- ❖ En 1972 Floreal Forni y Pedro Weinberg retoman un artículo de Peter Snow y elaboran el documento *Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina*, el cual contesta en la nota *La base de clase de los partidos políticos argentinos. Crítica de una crítica* del N° 49 de 1973.
- ❖ Mario S. Brodersohn y Guillermo O' Donnell dialogan en el N° 51 de 1973 en sus respectivos documentos: *Sobre "Modernización y autoritarismo" y el estancamiento inflacionario argentino y Comentario a la nota de M. Brodersohn*.
- ❖ Uno de los artículos que dio pie a diversos comentarios fue el de Gino Germani *El surgimiento del peronismo: El rol de los obreros y de los migrantes internos* aparecido en el N° 51 de 1973. Escribieron sobre él Peter H. Smith: *Las elecciones argentinas de 1946 y las inferencias ecológicas* N° 54 de 1974, Eldon Kenworthy: *Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo* y Tulio Halperín Donghi: *Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos* ambos en el N° 56 de 1975.
- ❖ Manuel Mora y Araujo realiza una observación en *Comentarios sobre la búsqueda de la fórmula política argentina* del N° 47 de 1972 sobre la nota de Torcuato S. Di Tella *La búsqueda de la fórmula política argentina* aparecida en el N° 42-44 en 1972.
- ❖ Juan J. Llach y David Rock intercambian opiniones en el N° 47 de 1972 en los documentos *Dependencia, procesos sociales y control del estado en la década del treinta* y “*La Semana Trágica y los usos de la historia*”.
- ❖ Juan Carlos De Pablo comenta en su artículo *Políticas de estabilización para una economía inflacionaria: Un comentario* de 1975 el artículo de W. Van Rijckeghem “*Políticas de estabilización para una economía inflacionaria*”.
- ❖ Manuel Mora y Araujo publica en el N° 56 de 1975 *La estructura social del peronismo: Un análisis electoral interprovincial* y Jorge Jorrot le responde en *Algunas notas sobre la correlación negativa entre voto al FREJULI y clase obrera (Comentario en respuesta, de M. Mora y Araujo)* en el N° 59 del mismo año.
- ❖ Un rico debate generaron Gerchunoff y Llach con su artículo sobre *Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972*” del N° 57 de 1975. Por parte de Azpiazu, Bonvecchi, Khavisse y Turkieh realizan un comentario en su artículo *Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico* de 1976; en el mismo número Gerchunoff y Llach responden en la nota *El nuevo carácter del capitalismo en la Argentina. Respuesta a una crítica*. Luego en el N° 66 de 1977 Jorge Schvarzer escribe *Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación* y Gerchunoff y Llach le contestan en *Precisiones sobre el tema de la concentración de la industria argentina. Un comentario*.
- ❖ A partir del artículo de Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto *Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina* del N° 63 de 1976 surgen los comentarios en

el N° 65 de 1977 de Julio Berlinski y Héctor L. Dieguez en *Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario*, de Alieto Guadagni en *Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Un comentario*, y también se relacionan los artículos de Ricardo Halperín *Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Un comentario*, de Guadagni *Análisis económico del financiamiento de las empresas del Estado. Acerca de un comentario* aparecidos en el mismo número, que remiten al texto de Guadagni *Análisis económico del financiamiento de las empresas del estado* del N° 60 de 1976. En 1977 en el N° 66 vuelve a generarse un intercambio entre Juan Carlos de Pablo que escribe *Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Una omisión preocupante*, Horacio Núñez Miñana y Alberto Porto que responden en *Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina. Respuesta* y Julio Berlinski agrega su posición en *El empleo en la industria textil argentina. Análisis de comportamiento y de elección tecnológica. Un comentario*.

❖ En el N° 63 de 1976 también debaten Juan Carlos de Pablo y Héctor Dieguez y Alberto Petrecolla a través de sus comentarios: *Crecimiento, distribución y bienestar: una pregunta y Crecimiento, distribución y bienestar: una respuesta*.

❖ Un extenso debate genera el artículo de Juan Carlos de Pablo sobre *Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de posguerra* aparecido en el N° 67 de 1977. Ferrer contesta en el N° 68 con *Crisis y alternativas de la política económica argentina. Una respuesta* y se suma en el mismo número Roberto Lavagna con *Aldo Ferrer y la Política económica en la Argentina de posguerra*. El intercambio de visiones continúa en el N° 68 de 1978 con *Crisis y alternativas de la política económica argentina. Una respuesta* de Ferrer y con *Aldo Ferrer y el dilema económico de la Argentina* de Carlos Abalo en el N° 71 de 1978. En el N° 70 de 1978 se agregan comentarios de Ondarts *Inversión, distribución y demanda* y de Giménez Zapiola y Leguizamón *Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de pos- guerra*.

❖ En el N° 69 de 1978 intercambian posiciones respecto al artículo de Miguel Teubal *Estimaciones del "excedente financiero" del sector agropecuario argentino* del N° 56 de 1975, De hablo con *Inversión, liberalismo y populismo* y Lavagna con *Distribución del ingreso e inversión*. Por su parte Rinaldo Colomé realiza su comentario en *"Excedente financiero" del sector agropecuario argentino. Reflexiones en torno de un trabajo anterior y nueva estimación* y Teubal responde en el N° 76 de 1980 en *Acerca de la importancia del "excedente financiero" del sector agropecuario argentino. Respuesta a un comentario y nueva reflexión*.

❖ Eugenio Kvaternik escribe una nota crítica sobre una obra de O'Donnell *Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966* y éste le responde en el N° 72 de 1979 con su artículo *¿Qué democracia? Respuesta a un comentario de E. Kvaternik*.

❖ En el N° 73 de 1979 publicaron Carlos Sánchez, Fernando Ferrero y Walter Schulthess *Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina*. Frente a este artículo surge en el N° 74 de 1979 de Beccaria y Orsatti *Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina*, al cual Sánchez, Ferrero y Schulthess escriben *Tamaño de la fuerza laboral y desempleo oculto en la Argentina*.

❖ También intercambian sus opiniones en el N° 73 de 1979 Gallo y Mora y Araujo con *Sobre los ensayos académicos y un artículo de Aldo Ferrer y Ferrer con Crisis y alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas*.

<sup>1</sup> Docente- Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL-FCH-UNCPBA). Pinto 399, 3º Piso – Tandil (7000) Bs. As, Argentina; Tel: (54-02293) 422000, Int. 193. Lic. en Relaciones Internacionales, UNCPBA; Argentina. Maestranda en Estudios Latinoamericanos. Doctoranda en Ciencias Políticas, UNSAM. Becaria CONICET. E mail: [nfsarthou@yahoo.com.ar](mailto:nfsarthou@yahoo.com.ar); Publicaciones recientes: Nerina Sarthou y Fernando Piñero, “Política y Gestión de la Investigación en las universidades públicas nacionales. El caso de la UNCPBA-Argentina” en Campos, G., Piñero, F. y Figueroa, S. (Coord.). *Transformaciones recientes de las Universidades Latinoamericanas. Agendas y actores en la producción de conocimiento*. Coedición Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), Primera Edición 2010; Sarthou, Nerina, Piñero, Fernando y Araya, José María, “Investigación y comunicación científica en la universidad argentina: reflexiones a partir de un estudio de caso”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad ICESI. N° 6, Julio-Diciembre de 2010.

<sup>2</sup> Con el número 60 de su edición, publicado en 1976, DE al cumplir 15 años de su publicación ininterrumpida elaboró un Índice Cronológico, Temático y de Autores, para contribuir a su lectura. El criterio seguido en la clasificación temática “atiende más bien al contenido específico de la revista que a categorizaciones teóricas de las ciencias. Este criterio empírico, aunque objetable, permitió superar en cierta medida una serie de dificultades (...) que se originan no sólo en cualquier intento de esquematización, sino también, como en este caso, en el carácter interdisciplinario de la revista y en la riqueza de aspectos tratados en ella” (DE, 1976). Ese criterio se fue actualizando hasta el 2006. Entre las diversas áreas del índice se encuentran: economía, política, historia, sociología, demografía, antropología, ciencia e investigación, educación, urbanismo y medio ambiente, ideología, psicología social, epistemología y metodología, entre otras, y en su interior, variadas temáticas. Relaciones Internacionales no es mencionada como un área, sino que sus temáticas se encuentra en varias de las otras áreas con temas como: política internacional, economía internacional, integración regional, organismos internacionales, intervención extranjera, entre otros.

<sup>3</sup> Eugene Garfield, fundador y director del famoso *Institute for Scientific Information (ISI)* escribió un artículo en la revista *The Scientist* en donde rastreaba el origen de esta expresión. Encontró que el reconocido teórico de la comunicación McLuhan la utilizaba en una carta al poeta Ezra Pound, en 1951. Sin embargo, el propio Garfield siguió buscando y encontró la expresión en un libro del sociólogo Logan Wilson, discípulo de Merton (*The Academic Man: a study in the sociology of a profession*) de 1942.

<sup>4</sup> Si bien Bourdieu –filósofo y sociólogo francés- entra de lleno en las discusiones sobre el carácter de las prácticas científicas con la publicación de sus artículos *La especificidad del campo científico y las condiciones sociales del progreso de la razón* (1975) y *El campo científico* (1976), se incluye más explícitamente dentro de los Estudios Sociales de la Ciencia en su último libro *El oficio del Científico. Ciencia de la Ciencia y Reflexibilidad* de 2001. El campo científico fue originalmente publicado en francés *Le champ scientifique en Actes de recherche en sciences sociales* N° 1-2 en Junio de 1976, y apareció por primera vez en Argentina traducido al español en la revista *Redes* N° 2, Vol. 1, 1992. Ana Teresa Martínez presenta un detallado trabajo sobre la recepción de Bourdieu en la Argentina en *Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina*, *Prismas Revista de Historia Intelectual* N° 11, 2007. No obstante, la autora allí hace mayor hincapié en la recepción de las ideas de Bourdieu del campo de la sociología de la cultura y de la educación y no así de la sociología de la ciencia.

<sup>5</sup> Con Aldo Ferrer como ministro de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires y Angel Monti subsecretario, se creó la Junta de Planificación Económica, dirigida por Norberto González, con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno, Ricardo F. Cibotti, Oscar Cornblit, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Julio Herschel y Samuel Itzcovich.

<sup>6</sup> La primera comisión directiva (1960) la formaron Norberto González (presidente), Oscar Cornblit (secretario); Miembros titulares: Adolfo Buscaglia, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Ezequiel Gallo, Héctor Grupe, Federico Julio Herschel y Elena Rodríguez; Miembros suplentes: Daniel Fernández, Alberto Fracchia y Pedro Abel Gortari.

<sup>7</sup> El primer Comité Editorial de la Revista está compuesto por Norberto González, Alfredo Calcagno, Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Herschel y Samuel Itzcovich.

<sup>8</sup> Entrevista realizada por la autora en Mayo de 2009.

<sup>9</sup> Entrevista realizada por la autora en Mayo de 2009.

<sup>10</sup> Entrevista realizada por la autora en Septiembre de 2009.

R

y

P